

6



# punto de vista

JULIO DE 2015

El precio del desarrollo y  
el costo de la inacción



Investir dans les populations rurales

## El precio del desarrollo y el costo de la inacción

Ni un solo día pasa sin que aparezca una noticia sobre enfrentamientos y disturbios en alguna parte del mundo. Solamente en abril de 2015, más de mil migrantes provenientes de Oriente Medio y África perecieron tratando de escapar hacia Europa a través del mar. La inestabilidad política se entremezcla con la pobreza extrema y con un ciclo donde se suceden los conflictos, el descontento y la desesperación.

Sin embargo, 11 de las 20 economías que más crecen en el mundo están en África. El continente africano cuenta con enormes recursos y casi la mitad de las tierras no cultivadas del mundo aptas para cultivos alimentarios. También goza del denominado “dividendo demográfico” que le otorga la presencia de una población activa en expansión. Pero entonces, ¿por qué tantas personas arriesgan sus vidas para escaparse de tierras que ofrecen semejantes oportunidades?

La respuesta quizás pueda encontrarse en la inacción, la desigualdad y la inseguridad que asolan a gran parte del mundo en desarrollo y que están profundamente interrelacionadas. Las zonas rurales resultan especialmente afectadas, y no es coincidencia que en ellas se concentren también las tres cuartas partes de las personas más pobres y que más hambre padecen del planeta.

Las personas pobres de las zonas rurales, que dependen casi exclusivamente de la agricultura para subsistir, carecen de acceso a los mercados, la financiación, la tecnología, los servicios y la infraestructura que les permitiría prosperar. Habitan un mundo que ha sido olvidado y descuidado.

El problema no se limita a África, donde casi una tercera parte de la población rural vive a más de cinco horas de poblados mercantiles de 5 000 habitantes. En 2008, la densidad vial en Nepal era de 14 kilómetros por cada 100 kilómetros cuadrados de tierra, frente a los

72 kilómetros que tiene el sur de Asia y, en promedio, una familia de pequeños agricultores tarda más de 11 horas para llegar a una carretera pavimentada. En Nicaragua, las explotaciones agrícolas pequeñas están a un promedio de 48 kilómetros de distancia de una carretera, y menos del 12 por ciento de la red vial del país está pavimentado. Sin embargo, la densidad vial de Francia es de 187 kilómetros por cada 100 kilómetros cuadrados de territorio, y en el Reino Unido la cifra es de 172 kilómetros.

¿Cómo se le puede pedir a los pobladores rurales que se queden en el campo para cultivar los alimentos que necesita el mundo si no se invierte en los ingredientes esenciales para que puedan prosperar? Hoy en día, la brecha entre ricos y pobres sigue en gran medida la división entre zonas rurales y urbanas. La distancia entre ricos y pobres no solo se puede medir por el dinero, sino también por las carreteras y escuelas que no se construyen, los servicios que no se amplían, las políticas que no se aplican y las personas cuyas necesidades no se atienden.

La trayectoria de la epidemia de ébola ilustra muy bien el costo de la inacción. Una enfermedad que recibió escasa atención durante algunas décadas cuando solo afectaba a pobladores africanos de las zonas rurales remotas, fue la responsable de la muerte de más de 11 000 personas en 16 meses, casi todas ellas en Guinea, Liberia y Sierra Leona. Se había invertido muy poco en sistemas de detección temprana, servicios médicos, infraestructura y educación de la comunidad, lo cual podría haber limitado la propagación de la enfermedad. El ébola costó a los países afectados miles de millones en la respuesta a la emergencia e ingresos no percibidos. El costo social es incalculable.

El objetivo del desarrollo no es crear riqueza por la riqueza misma, o para beneficio de unos pocos, sino construir sociedades mejores donde haya una mayor inclusión. Sentar las bases para que la gente prospere

(o sobreviva después de un desastre) implica planificar e invertir, tanto en la esfera pública como privada.

En muchos países este trabajo se ha descuidado, en especial en aquellos donde los beneficios provenientes del petróleo o la minería prometieron una riqueza fácil que no estuvo apoyada por esfuerzos para construir y mantener las estructuras sociales de las que dependen la estabilidad, el comercio y el estado de derecho. Las zonas rurales y la agricultura padecieron muy de cerca estas negligencias. Mientras que millones de dólares fluyeron hacia cuentas bancarias privadas, al mismo tiempo se desvanecían las oportunidades para millones de pobladores rurales.

Incluso hoy en día, a pesar de los grandes logros alcanzados en cuanto a reducción de la pobreza, aproximadamente el 60 por ciento de la clase media africana (casi 200 millones de personas) se ubica fuera de la categoría de pobreza, pero muy cerca del límite. Forman parte de lo que se denomina una clase “flotante” que percibe unos ingresos diarios de entre USD 2 y USD 4. La tasa de crecimiento de la clase media alta (aquellos con ingresos entre USD 10 y USD 20 diarios) ha sido inferior al 2 por ciento en los últimos 10 años.

Cuando hablamos de “marginalización”, debemos recordar que nos referimos a los vastos números de personas privadas de los beneficios del crecimiento económico y que la inacción, la desigualdad y la inseguridad forman parte de un círculo vicioso. El problema no se arregla con dinero. Tenemos que pensar no solamente en invertir, sino también en el tipo y la calidad de las inversiones, y en la equidad de los resultados.

## Poner los costos en perspectiva

Debemos tener muy en claro la magnitud de los desafíos a los que nos enfrentamos. El Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible estimó que se necesitarán alrededor de USD 50 000 millones por año para eliminar el hambre antes de 2025. El Grupo de Trabajo sobre Financiación para el Desarrollo Sostenible del Equipo de Tareas del Sistema de las Naciones Unidas ha previsto que se deberán invertir entre USD 50 000 millones y USD 300 000 millones adicionales por año en el desarrollo sostenible relacionado con la tierra y la agricultura.

Estas representan cifras pasmosas, especialmente en una época en que todo el mundo, desde los gerentes de las empresas hasta los presidentes de los países, están buscando formas de reducir los costos en vez de incrementarlos. Pero pongamos las cifras en perspectiva. En 2014, el comercio mundial en el sector defensa aumentó por sexto año consecutivo para llegar a aproximadamente USD 64 400 millones. Los flujos financieros ilegales procedentes de África ascendieron a USD 50 000 millones por año. El comercio ilegal de madera a nivel mundial ha sido estimado en unos USD 100 000 millones anuales. Estas son sumas altísimas, y un testimonio de los daños provocados por la mala gobernanza, prioridades equivocadas y pura avaricia.

Así pues, aunque es importante preguntarnos de dónde vamos a obtener los recursos que necesitamos para el desarrollo, también debemos detenernos a pensar un poco en qué hacer con los recursos que ya tenemos. ¿En qué tipo de futuro estamos invirtiendo?

En el informe recientemente publicado “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo en 2015” se concluyó que, muchos de los países que no lograron alcanzar los objetivos internacionales con

respecto al hambre, los desastres naturales o humanos o la inestabilidad política desembocaron en crisis prolongadas que aumentaron la vulnerabilidad y la inseguridad alimentaria para grandes segmentos de la población. El Banco Mundial estima que más de 2 000 millones de personas en el mundo en desarrollo deben enfrentar alguna forma de violencia extrema, y que la proporción de pobres que viven en situaciones frágiles o afectadas por conflictos al menos se duplicará en 2030 con respecto a las cifras actuales.

Resulta obvio que no podemos permitirnos la inacción.

Hay algo que es cierto: la pobreza no tiene un lado positivo. Es el origen de muchos males sociales. La pobreza no ennoblece: aplasta. No es un estado natural, sino una falla social y política.

### **La agenda para el desarrollo después de 2015**

Ello se reconoce en la agenda para el desarrollo después de 2015, cuya aspiración es erradicar la pobreza y que hasta ahora se ha concentrado, con mucha razón, en las zonas rurales, que es donde vive la mayoría de las personas pobres, y en la agricultura, que es la actividad que realizan la mayor parte de esas personas. En la agenda se recalca la necesidad de combatir las desigualdades.

Al prepararnos para poner en marcha la agenda para después de 2015, es imperativo no confundir actividad con acción. Una vez que se confirme la agenda para después de 2015 y se establezcan los modelos financieros, deberá llegarse al entendimiento mutuo de que no se trata meramente de una nueva iniciativa sino de una acción colectiva que se necesita para erradicar el hambre y la pobreza que arruinan tantas vidas hoy en día.

## Las personas en el corazón del desarrollo

Entre la financiación por un lado y los objetivos por el otro se encuentran miles de millones de personas. Estas personas son el verdadero motor del desarrollo. Es por ello que el FIDA invierte en la población, y diseña y ejecuta sus proyectos en asociación con los beneficiarios de esos proyectos.

También podemos aprender de las personas a las que tratamos de ayudar. La agricultura no es una actividad que dé beneficios fáciles. Las plantas y el ganado son organismos vivos que requieren cuidados, lo mismo que las familias y las comunidades. Plantar una semilla es un acto de fe y una esperanza en el futuro. El campesino que calcula cuándo, qué y cuánto sembrar para proveer los medios para sí mismo y su familia es alguien que se anticipa al futuro, alguien del que dependen otras personas.

Vamos a necesitar pensar más de esta manera a medida que avancemos en nuestros esfuerzos para construir un mundo mejor y más sostenible, libre del hambre y la pobreza. Se requerirá no solamente una inversión a una escala grandiosa, sino también planificar y estimular esas inversiones con paciencia y esmero.

por **Kanayo F. Nwanze**

Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola  
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma (Italia)  
Tel: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463  
Correo electrónico: ifad@ifad.org  
www.ifad.org  
www.ruralpovertyportal.org

 ifad-un.blogspot.com  
 www.facebook.com/ifad  
 instagram.com/ifadnews  
 www.twitter.com/ifadnews  
 www.youtube.com/user/ifadTV

**Contacto**  
Sabel Ndure  
Auxiliar Ejecutiva del Presidente  
Teléfono: (+39) 06 5459 2200  
Correo electrónico: s.ndure@ifad.org



Julio de 2015